

*Carlos Paredes Martínez**
*Blanca Lara Tenorio***

H I S T O R I A

Los trabajadores negros en el inicio del desarrollo económico poblano

El periodo que transcurrió aproximadamente de 1531 a 1650, puede calificarse como el momento de mayor crecimiento de la segunda ciudad más importante en la Nueva España después de la capital del virreinato, nos referimos a la ciudad de Puebla de los Ángeles. Los historiadores y cronistas que han estudiado el desarrollo económico de Puebla, destacan ese vigoroso crecimiento durante las primeras décadas, y las investigaciones basadas en los diezmos del obispado así lo confirman. Pocas investigaciones, sin embargo, se han dedicado al análisis de los factores que propiciaron ese crecimiento y menos aún al estudio de los sistemas de trabajo que lo sostuvieron. En este breve ensayo nos referimos principalmente a la esclavitud negra introducida por los españoles en tierras americanas; desde su arribo hasta su condición social y laboral, que tuvo múltiples formas prevalecientes hasta el siglo XVII, en coexistencia con otra legislación y con la mano de obra indígena.

Un aspecto importante a considerar se refiere al carácter centralista que llegó a tener la ciudad de Puebla de los Ángeles, en tanto llegó a ser desde 1535 capital del obispado. Las razones de ello obedecían a que dicho asentamiento se situaba en medio de un territorio densamente poblado por indígenas, con gran tradición político-religiosa y fuerte presencia económico-social (Tlaxcala, Cholula, Huejotzingo, Tepeaca, entre otros), de manera que para los españoles era importante impulsar y consolidar esa ciudad, para mostrar su hegemonía y supremacía como nuevos gobernantes; asimismo, la inercia de la economía novohispana llevó a que la ciudad de Puebla se convirtiera no sólo en lugar de tránsito entre Veracruz y la Ciudad de México, sino precisamente en espina dorsal de la economía novohispana, siendo el principal centro de operaciones de agricultores, ganaderos, encomenderos, comerciantes, regatones, burócratas y hasta

* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

** Centro INAH Puebla.



“vagabundos”, dentro de un espacio regional muy amplio que comprendía los valles centrales de Puebla y Tlaxcala.

En este sentido, la centralización regional tuvo una relación directa no sólo con el crecimiento económico de una ciudad y su entorno agrario, sino también con el poder político y con el incremento de la población española, principal empleadora de mano de obra esclava negra, tanto en la capital del obispado como en las estancias ganaderas, cañaverales, ingenios y diversas unidades de producción agrícola del entorno poblano.

Si bien es cierto que en términos numéricos los grupos africanos y negros criollos siempre fueron una minoría con respecto a la población indígena de la región,



en términos laborales el negro tuvo un papel destacado en ciertas áreas de la producción agrícola e industrial, así como en algunos niveles medios de la organización del trabajo. Su presencia se encuentra en prácticamente todas las actividades económicas españolas, y en sus variables y múltiples unidades de producción, asentamientos humanos, regiones y subregiones climáticas, épocas históricas, etcétera.

Durante las primeras décadas del dominio español, la presencia negra estaba íntimamente ligada a la servidumbre doméstica, aunque su labor no sólo la dedicaba a los quehaceres del hogar propiamente, sino también en otras tareas productivas de la economía familiar como arrieros, capataces, mandaderos, pequeños comerciantes, ayudantes de funcionarios, pregoneros, entre otras. El rubro podría parecer irrelevante, a no ser por los datos que nos indican altos porcentajes de este tipo de población en Puebla, así como el hecho de que poseer esclavos y sirvientes era una muestra de hidalguía y alta alcurnia en la sociedad española, pretensión que estuvo presente entre conquistadores y colonos, aun cuando provinieran de la más humilde cuna.

Ciertamente, la mano de obra base en Puebla —que permitió su consolidación como segunda ciudad de la Nueva España— fue precisamente la fuerza de trabajo indígena, que por medio del servicio personal obligatorio y gratuito, y más tarde mediante el sistema de repartimiento, aportó a sus mejores hombres de un vasto territorio que abarcaba los valles centrales de Puebla y Tlaxcala. Sin embargo, es conveniente advertir que ambos sistemas de trabajo y cuya vigencia temporal y legal puede fijarse entre 1531 y 1632, tenía el inconveniente de que por ser rotativo, los trabajadores indios eran temporales y sujetos a la coordinación de una autoridad, es decir, el corregidor o juez repartidor. De esta manera, los empleadores españoles dependían de varios factores extra económicos para disponer de brazos para el trabajo, como por ejemplo la disponibilidad real de hombres, la óptima regulación de los mismos por parte de las autoridades (españolas y también indígenas), y así el trabajo se veía afectado sensiblemente por las epidemias, el burocratismo, los abusos injustificados de parte de las autoridades y los mismos empleadores, etcétera.

Paralelamente a estos sistemas de trabajo es necesario considerar la existencia de otros más, como las contrataciones “libres” y la esclavitud, con sus características propias y determinados por un mercado de trabajo raquíptico, durante las primeras décadas del dominio español y a partir de las últimas cuatro décadas del siglo XVI, alimentado por las cargazonas de esclavos negros. De esta manera la esclavitud procedente de África intentaba satisfacer el requerimiento de mano de obra, siempre creciente por parte de los empleadores españoles, al tiempo que trataba de solucionar el problema de la temporalidad de los trabajadores, es decir la búsqueda de su permanencia laboral.

La ocupación negra en las villas y ciudades poblanas

Los datos de población negra en Puebla nos indican fenómenos de gran interés. Gonzalo Aguirre Beltrán calcula un incremento de esta población para todo el obispado de Puebla, de 2 958 a 5 534 personas, entre los años de 1570 y 1646, lo que implica un aumento del 53 por ciento durante 76 años.¹ En cuanto a la capital del obispado, López de Velasco nos dice que para 1574 contaba la ciudad con 500 negros, por otro número igual de españoles, además de muchos mulatos, refiriéndose a los hijos de negros con indias, ya que según este autor: “hijos de españoles y de negras no hay tantos”.² Por su parte, Peter Gerhard dice que para el año de 1620, las ciudades y villas de Puebla, Acapulco, México, Veracruz y Zacatula, eran las que, en proporción, los no-indios superaban en número a los indios, considerando entre los no-indios precisamente a españoles, negros, mestizos y mulatos.³ Era así como, paralelamente al crecimiento poblacional de la



ciudad de Puebla, se presentaban complejos fenómenos sociales: inmigración masiva de indios y negros, mestizaje, conflictos interétnicos y la aparición de grupos sociales compuestos por fugitivos y “castas” (resultado del mestizaje étnico y cultural), que no eran ni indios ni españoles, sin acceso a la tierra y sin “identidad social reconocida, y más generalmente, hombres sin trabajo”.⁴

Los registros de compra de esclavos se iniciaron en Puebla desde 1545, por cierto, tres años después de que las Leyes Nuevas de 1542 suprimieran formalmente la esclavitud indígena, presente desde luego entre los ricos encomenderos poblanos desde 1529. A partir de entonces se notó un incremento en las operaciones de compra-venta de esclavos, teniendo su mayor auge en el periodo de 1608 a 1610.⁵ De cualquier manera, la introducción de esclavos bozales y las operaciones de compra-venta en Puebla llegaron a ser sumamente importantes, al grado de que los empleadores españoles dependían casi absolutamente de esta forma de acceso a ellos, ya que como se sabe, la reproducción natural de los esclavos negros no representó un factor notable de crecimiento demográfico por varias razones, entre las que destacan los efectos de las epidemias que tanto diezmaron a indios y negros, el bajo promedio de vida (40-50 años), las constantes fugas, la insatisfacción social y la insalubridad, entre otras. De esta manera, la relación de dependencia con las cargazonas de esclavos

¹ Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México*, México, FCE, 1972, p. 206.

² Juan López de Velasco, “Geografía y descripción universal de las Indias, recopiladas por el cosmógrafo cronista... desde el año de 1571 al de 1574”, en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, Madrid, 1894, p. 209.

³ Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España*, Stella Mastrangelo (trad.), Reginald Piggott (mapas), México, UNAM, 1986, p. 26.

⁴ Enrique Florescano, “La formación de los trabajadores en la época colonial, 1521-1750”, en *La clase obrera en la historia de México, de la Colonia al Imperio*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 96-97.

⁵ Archivo Judicial de Puebla, paquete 1609-1610, protocolos.



negros resultaba fundamental para la continuidad laboral de las unidades de producción españolas, y crítica cuando sucedía un naufragio o tardanza de los buques cargados de la mercancía de ébano.

Las labores desempeñadas por los esclavos negros ocuparon —como se ha dicho antes— prácticamente todas las actividades de villas y ciudades como Puebla, Cholula, Huejotzingo, Tepeaca, Villa de Carreón (Atlixco) y Tehuacán. Destacan principalmente la servidumbre en sus múltiples labores diarias y en los obrajes. Éstos aumentaron durante el siglo XVI hasta contarse más de 40 en 1579, despuntando la industria lanera y de algodón como la primera en Puebla y de las más importantes en Nueva España. Si bien es cierto que varios autores destacan a los trabajadores indios como los más importantes en este tipo de actividad, es conveniente revisar esta apreciación generalizada, ya que en datos de Hans Pohl sobre Puebla, así como en

los de Aguirre Beltrán para Coyoacán, los esclavos negros superan a otras etnias y aun a los reos y endeudados.⁶ El mayor número de obrajes en el obispado estaba desde luego en la ciudad de Puebla, mas sin embargo los había también en Tlaxcala, Atlixco, Tepeaca, Tecamachalco y cerca del pueblo de San Francisco Huilango, entre Tochimilco y Huaquechula. En este último se contaba con más de 110 indias casadas y solteras dedicadas a hilar, 12 esclavos negros y negras, fundidores y tejedores, un mayordomo español con un salario anual de 200 pesos “más el sustento de su persona”, y se servía este obraje de un número indeterminado de indios naborías que vivían fuera de las instalaciones del obraje, en dos jacales.⁷

El número de esclavos negros ocupados como servidumbre es difícil determinarlo para estas épocas, dada la ausencia de censos de población sistemáticos como los hay a partir del censo de Revillagigedo en el siglo XVIII; sin embargo, son indicativos el dato antes citado en el que nos dice López de Velasco que en la ciudad de Puebla había en 1574 hasta 500 negros, así como también la existencia de 84 negros y 80 blancos en Cholula, durante la última década del siglo XVI.⁸

Sin duda el número de esclavos domésticos aumentó en el medio urbano, como lo muestra el hecho de que la orden de los dominicos en Puebla poseía 200 negros entre hombres y mujeres, los cuales laboraban en la hacienda del convento para el año de 1634.⁹ Este fenó-

⁶ Hans Pohl, Jutta Haenisch y Wolfgang Loske, “Aspectos sociales del desarrollo de los obrajes textiles en Puebla colonial”, en *Comunicaciones*, vol. 15, número especial para el segundo simposio, Puebla, 1978, p. 43; Gonzalo Aguirre Beltrán, “La esclavitud en los obrajes novohispanos”, en Susana Glantz (comp.), *La heterodoxia recuperada (en torno a Ángel Palerm)*, México, FCE, 1987, p. 255.

⁷ Archivo General de Indias (en adelante AGI), Escribanía de Cámara, leg. 171-B, f. 550r-570v.

⁸ Juan López de Velasco, *op. cit.*, p. 209; Cayetano Reyes García, “Los negros en la sociedad indígena de Cholula”, ponencia presentada en el Tercer Congreso Nacional ALADAA, Puebla, Puebla, 1987, mecanoscrito, p. 4.

⁹ Silvio Zavala, *El servicio personal de los indios en la Nueva España 1600-1635*, t. V, México, El Colegio de México/El Colegio Nacional, 1990, p. 914.

meno de crecimiento sucedía precisamente en una ciudad en donde no había minas ni ingenios, unidades de producción por las cuales el rey dio su anuencia para introducir masivamente a los esclavos negros en Nueva España, con el propósito de aliviar el trabajo de los indios. Más que responder al objetivo real, la tendencia indica un fortalecimiento del poder adquisitivo de un sector de la población urbana de la ciudad de Puebla, así como el despunte de la urbe que se apoyaba en su extraordinario desarrollo agrícola, ganadero e industrial de su entorno agrario, es decir de los valles centrales del actual estado de Puebla.

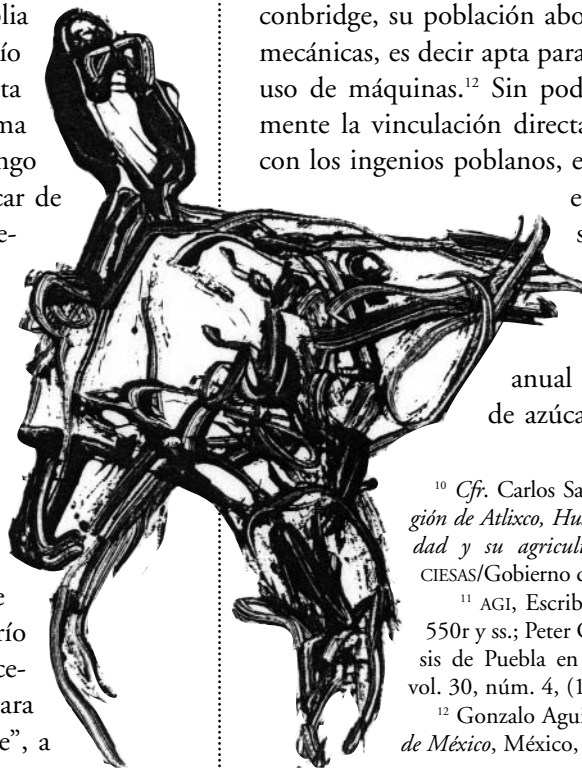
El medio rural poblano

Si bien es cierto que la actividad laboral de los esclavos negros se desarrollaba en la ganadería y en diversos trabajos agrícolas, fue en realidad a finales del siglo XVI y con el “boom” azucarero de la Nueva España cuando su presencia en el campo fue más notoria y determinante para el éxito del cultivo e industrialización de la caña de azúcar. A partir del siglo XVII, los lugares productores del dulce fueron precisamente Huehuetlán, Tepeji de la Seda, Tehuacán y la amplia región comprendida en la cuenca del río Nexapa, desde San Pedro Teyuca hasta Ahuehucingo, población ésta última cercana al actual ingenio de Atencingo (Puebla), y en donde se localizan Izúcar de Matamoros, Tepeojuma, Tatetla, etcétera, y que sin duda fue la región productora de azúcar más importante en los valles centrales del actual estado de Puebla en el siglo XVII.

Una treintena de unidades de producción azucarera conformaban esta importante región hasta mediados del siglo XVII, la cual venía a reforzar el extraordinario desarrollo agrícola cerealero de la región contigua del valle de Atlixco, en la misma cuenca del río Nexapa. Es posible que aquí, como sucedió en la ciudad de Puebla, se desarrollara un mercado de trabajo esclavo y “libre”, a

pesar de que, como se dijo antes, la base de la fuerza de trabajo procedía de la mano de obra india, a través del servicio personal obligatorio y del repartimiento (1531-1632).¹⁰ Algunas cifras de población de negros nos indican la importancia de lo que venimos señalando. El ingenio de La Fresneda, cerca del pueblo de San Francisco Huilango, contaba en 1603 con 70 esclavos negros; el de San Joseph, junto al pueblo de San Pedro Teyuca, tenía un total de 199 esclavos en 1642; en Chietla y hacia el año de 1681, sumaban más de 300 los negros y mulatos tanto esclavos como “libres”, quienes se distribuían laboralmente hablando en tres ingenios, cuatro poblaciones sujetas y el propio pueblo-cabecera de Chietla. Finalmente, en el mismo año de 1681, Izúcar contaba con 2 000 personas, entre mestizos, mulatos y negros, quienes trabajaban en tres ingenios, 7 ranchos y en las labores domésticas de cien españoles aquí avecindados.¹¹

Con base en los registros notariales de Puebla, sabemos que la mayoría de los negros introducidos de África, procedían del Mani-Congo, en donde se comprendía Angola y el Congo, lugares que, de acuerdo con los estudios de Aguirre Beltrán y basados en Fulconbridge, su población aborigen era experta en artes mecánicas, es decir apta para el trabajo manual y en el uso de máquinas.¹² Sin poder constatar documentalmente la vinculación directa de este tipo de esclavos con los ingenios poblanos, es conveniente señalar que en el ingenio de San Joseph, uno de los más destacados hasta mediados del siglo XVII en esta región, con una producción anual de 1 620 a 1 7604 panes de azúcar, se contaba con 16 ofi-



¹⁰ Cfr. Carlos Salvador Paredes Martínez, *La región de Atlixco, Huaquechula y Tochimilco. La sociedad y su agricultura en el siglo XVI*, México, CIESAS/Gobierno del Estado de Puebla/FCE, 1991.

¹¹ AGI, Escribanía de Cámara, leg. 171-B, f. 550r y ss.; Peter Gerhard, “Un censo de la diócesis de Puebla en 1681”, en *Historia Mexicana*, vol. 30, núm. 4, (120), p. 550.

¹² Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México*, México, FCE, 1972, pp. 118 y 141.

ciales especializados y con un valor promedio de 800 pesos de oro común cada uno de ellos, seguramente el precio más alto registrado en Puebla en este periodo.¹³

Las labores de estos oficiales variaban según el área de trabajo, las cuales eran muy diversas en la producción de azúcar; según estudios al respecto sabemos que se dividían en administrativas, en el campo, es decir los cañaverales, el transporte, los técnicos y en la fábrica tanto en los molinos como en las calderas.¹⁴ A esto habría que aumentar las labores requeridas en la distribución y venta del producto, así como la de la compra de los insumos y requerimientos técnicos como herramientas, transportes, moldes para los panes de azúcar, los cuales y refiriéndonos al ingenio de San Joseph, se compraban a productores cercanos, pero ajenos al ingenio. En este ámbito se distribuían los 16 oficiales especializados antes citados, entre maestro de azúcar, calderero, cajero, tachero, carpintero, así como ayudantes de oficiales, peones y en fin el resto de los 183 esclavos negros que tenía el ingenio de San Joseph, hacia el año de 1642.¹⁵

El valor y cuidado que los dueños de ingenios tenían hacia estos oficiales se ve expresado claramente en una

¹³ AGI, Escribanía de Cámara, leg. 171-B, f. 479, 778 y ss.

¹⁴ Miguel García Bustamante, "Dos aspectos de la esclavitud negra en Veracruz, trabajo especializado en trapiches e ingenios azucareros y cimarronaje durante el siglo XVII", en *Jornadas de homenaje a Gonzalo Aguirre Beltrán*, Veracruz, Instituto Veracruzano de Cultura, 1988, pp. 197-198.

¹⁵ AGI, Escribanía de Cámara, leg. 171-B, f. 550 y ss.

carta al administrador del mismo ingenio que venimos ejemplificando, a quien le escribe lo siguiente:

...va también otro (esclavo) muy bueno, el cual vendió su amo por travieso de manos, y me lo vendió por 310 pesos y no diera ahora (por) cuatro meses, por dos mil pesos... es muy buen esclavo para la casa de purgar, yo le prometí no serviría en otra cosa y así vuestra merced lo acomode en casa, que se criado en mucho regalo y yo prometí se haría así, y me obliga esto a pedirlo así a vuestra merced y voy con ánimo de que pasados unos meses, lo volveré a casa para paxe y daré otro a vuestra merced por el que es bueno.¹⁶

A pesar de lo anterior, es decir la aparente bonanza de esclavos en esta región, es posible que el mercado de trabajo aquí haya sido restringido, ya que como consecuencia de la guerra entre España y Portugal de 1640, ésta última, principal importadora de esclavos en Nueva España, repercutió directamente en el flujo y la compra de mano de obra negra, con lo que se prueba la dependencia directa de las cargazonas de esclavos bozales. De la misma manera, cuando se comparan los precios de algunos esclavos, en este caso entre Tepeaca en 1641 y el ingenio de San Joseph en 1635, podemos distinguir que un esclavo negro, mayor de 50 años, valía 70 pesos en Tepeaca y 100 pesos en el ingenio.¹⁷ Sin duda el análisis regional y la comparación de precios de esclavos en las distintas villas, ciudades e ingenios poblanos, nos dará mayor luz en el análisis de ese mercado laboral y en la historia del trabajo en Puebla.

¹⁶ *Ibidem*, f. 108v y 117v.

¹⁷ Carlos Paredes Martínez y Blanca Lara Tenorio, "La población negra en los valles centrales de Puebla: orígenes y desarrollo hasta 1681", Dirección General de Publicaciones-SEP/CNCA.

